

## CIUDADES DEMOCRÁTICAS



LAURA ROTH, ARNAU MONTERDE,  
ANTONIO CALLEJA LÓPEZ (eds.)

# CIUDADES DEMOCRÁTICAS

LA REVUELTA MUNICIPALISTA  
EN EL CICLO POST-15M

Icaria  Ακαδημία  
POLÍTICA

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro es un proyecto de tecnopolitica.net con el apoyo del Internet Interdisciplinary Institute (IN3) de la Universitat Oberta de Catalunya



Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons con algunos derechos reservados: se permite la libre reproducción, difusión, distribución y exhibición con la condición de que no sea para uso comercial, se acredite a los autores y la procedencia, y no se realicen obras derivadas sin el conocimiento y permiso expreso de los autores.

Imagen de la cubierta: José Delgado Perrián

© Laura Roth, Arnau Monterde, Antonio Calleja López  
© De esta edición  
Icaria editorial, s. a.  
Bailèn 5 - planta 5  
08010 Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-9888-906-2

Depósito legal: B 11457-2019

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso por ULZAMA (Navarra)

*Printed in Spain. Impreso en España.*

## ÍNDICE

Prólogo. La política de la vida cotidiana,  
*Manuel Castells* 9

Introducción 13

### PRIMERA PARTE

#### LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNICIPALISMO: CIUDAD, DEMOCRACIA Y 15M

- I. De la emergencia municipalista a la ciudad democrática, *Arnau Monterde* 25
  - Introducción 25
  - La emergencia municipalista 27
  - Municipalismo en movimiento: las prácticas del movimiento municipalista 34
  - Entre partidos y movimientos 39
  - Municipalismo, instituciones y gobierno del común 43
  - Hacia la ciudad democrática 48
  - Referencias 52
  
- II. Democracia y municipalismo, *Laura Roth* 55
  - Introducción: ¿Qué es el municipalismo? 55
  - Modelos actuales de municipalismo 56
  - Los elementos del nuevo municipalismo 61
  - Municipalismo y populismo 67
  - Democracia y municipalismo 70
  - Conclusión: El reto de la democracia para el proyecto municipalista 78
  - Referencias 79

III. El ciclo 15M: cinco años de democracia y tecnopolítica, <i>Antonio Calleja y Javier Toret</i>	83
Introducción: el ciclo 15M	83
15M: un movimiento de plazas en red por una democracia real (2011)	86
Mutaciones 15M: el movimiento más allá de las acampadas (2012-2013)	91
Experimentos representativos: Partido X, Podemos y Barcelona en Común (2013-2015)	93
Conclusiones	103
Referencias	106

SEGUNDA PARTE

HACIA LA CIUDAD DEMOCRÁTICA: ANÁLISIS Y BALANCE  
DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LOS GOBIERNOS  
MUNICIPALISTAS

IV. Políticas públicas municipalistas y acción de gobierno en las ciudades del cambio, <i>Ana Méndez de Andrés Aldama</i>	113
Introducción	113
Ciudad futura	115
Arenas de la política	123
Desde, contra y más allá del Estado	127
El municipalismo como política direccional	135
Referencias	138
V. Bienes comunes y municipalismo. Pasado y presente de una conquista popular, <i>La Hidra Cooperativa</i>	141
Introducción. La defensa de los bienes comunes frente al capitalismo	141
¿Municipalismo y bienes comunes como respuesta al capitalismo financiero?	144
Alianzas público-comunitarias para un municipalismo democrático	155
Conclusiones	163
Referencias	165

- VI. Tecnopolítica, municipalismo y radicalización democrática, *Xabier E. Barandiaran* 169
- Tecnopolítica y cambio social 169
- Tecnopolítica global: capitalismo cognitivo y comunes democráticos 175
- Tecnopolítica municipal: tecnocracia, digitalización y democracia participativa 183
- Decidim como proyecto tecnopolítico municipalista 188
- Hacia una tecnopolítica municipalista.
- A modo de conclusión 198
- Referencias 201
- VII. El feminismo en el municipalismo. Propuestas de políticas públicas hacia la equidad y la radicalidad democrática, *Marta Cruells y Eva Alfama* 203
- Feminismo y municipalismo en un contexto de cambio 203
- El feminismo en las agendas municipalistas 209
- Una mirada al futuro 218
- Referencias 222

TERCERA PARTE  
LA PRÁCTICA DEL MOVIMIENTO:  
NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA

- VIII. Municipalismo democrático: las organizaciones municipalistas, *Alejandra Calvo Martínez y Alejandra de Diego Baciero* 225
- Introducción 225
- Las organizaciones en el siglo XX. Los límites de la democracia y el surgimiento de los partidos políticos 227
- Municipalismo. Las organizaciones del siglo XXI 234
- Conclusiones: Frankenstein o el moderno Prometeo 246
- Referencias 249

IX. Feminización de la política, <i>Laura Roth y Laia Rosich</i>	251
La feminización de la política en la agenda actual	251
Algunas aclaraciones previas	253
Elementos de la feminización de la política y prácticas municipalistas	257
Conclusión: priorizar desde el feminismo	265
Referencias	268
X. El trabajo en red del nuevo municipalismo, <i>Laia Bertran</i>	271
Introducción. El debate sobre la expansión del nuevo municipalismo	271
Características del municipalismo en red	275
El municipalismo en red en el Estado español	278
Municipalismo en red de alcance global	283
Referencias	291
Conclusiones	293
Sobre los autores	297



### III. EL CICLO 15M: CINCO AÑOS DE DEMOCRACIA Y TECNOPOLÍTICA

Antonio Calleja-López y Javier Toret

«No somos mercancías en manos de  
políticos y banqueros. Democracia real, ¡ya!»

#### **Introducción: el ciclo 15M**

El municipalismo actual en el Estado español no puede entenderse sin el movimiento 15M y el ciclo político que este abrió. El 15 de mayo de 2011 una manifestación ciudadana convocada en redes sociales recorrió las calles de unas 60 ciudades de todo el país. En los días siguientes tuvieron lugar decenas de acampadas, acciones directas y movilizaciones multitudinarias. En los años posteriores, el movimiento dio paso una serie de experimentos políticos que se han trasladado de la sociedad civil hasta los partidos políticos y los ayuntamientos. Estos acontecimientos constituyen un ciclo de pleno derecho, el ciclo político 15M, que se extiende desde ese 15 de mayo de 2011 hasta el municipalismo actual.

El objetivo central del presente capítulo es recorrer este ciclo político y analizar sus posibilidades y sus límites. Al hacerlo nos centraremos en el que ha sido su motor principal, ya formulado en la manifestación del 15 de mayo: la construcción de una democracia real. Asimismo, atenderemos a uno de los rasgos clave de esta construcción, a saber, las conexiones entre tecnología y política: atenderemos a la tecnopolítica del ciclo 15M.

#### **El 15M, la cuestión de la democracia y la tecnopolítica**

Como ya planteara el lema de la manifestación del 15 de mayo, el deseo de una «democracia real» y el rechazo a ser «mercancías en manos de políticos y banqueros», han sido dos causas centrales

del ciclo 15M. Este deseo y este rechazo pueden entenderse como un ataque a la democracia representativa de corte neoliberal constituida en las décadas previas y caracterizada por la subordinación de la política a los dictados de la economía (Sennett, 1977, 1998; Jessop, 2002; Harvey, 2010).

La democracia ha sido la metacuestión clave (Offe, 1985) del ciclo 15M. Las narraciones y los conflictos en torno a ella han constituido «un», si no «el», marco maestro (Snow y Benford, 2000) para comprender los procesos abiertos en este ciclo; un ciclo que ha implicado un replanteamiento y un reensamblaje parcial (principalmente, a escala municipal) de ciertos aspectos de la democracia y del sistema de gobierno representativo. La democracia representativa liberal moderna, ya en crisis en las décadas previas (Norris, 1999; Pharr y Putnam, 2000; Hay, 2007; Tormey, 2015), se ha visto amenazada por las secuelas de la recesión mundial de 2008. Frente a esta crisis de la representación, el ciclo del 15M puede interpretarse como una denuncia y un intento de redemocratización (Tilly, 2007) de una democracia vaciada de sustancia. Sin embargo, frente a procesos como el que tuvo lugar durante la Transición en los 70 y 80, el objetivo de muchos actores no era el establecimiento o la recuperación de una forma más o menos desarrollada de democracia representativa liberal, sino más bien el desafío explícito y la experimentación (a veces, la combinación) con modelos alternativos de democracia, de la democracia directa a la deliberativa, no solo en el plano político, sino también en el económico o el social.

Si el «qué», el asunto central del ciclo 15M, ha sido la democracia, la tecnopolítica fue el «cómo» del movimiento y ha mantenido su relevancia —si bien no en exclusividad— a lo largo del ciclo (véase también capítulo VI). Si la democracia es una forma de articular las relaciones sociales y de poder y, en la sociedad red, esas relaciones están a menudo definidas por (e inscritas en) las tecnologías que la vertebran (Winner, 1980; Castells, 1996), podemos decir que la lucha democrática converge con la tecnopolítica. Como muestra este capítulo, buena parte de las innovaciones clave de los últimos siete años han resultado del uso táctico y estratégico de las tecnologías de la información

y la comunicación (Toret et al., 2015): el surgimiento de tecnologías y prácticas de comunicación, organización y acción en red a escala masiva implica una transformación de la política y un desafío para la democracia representativa heredada. Junto a este uso de tecnologías para la política ha tenido lugar una progresiva politicización de las mismas, un cuestionamiento y una lucha en torno a su diseño y estructura: el resultado ha sido una suerte de reensamblaje tecnopolítico de la democracia (Calleja-López, 2017).

Abarcar los detalles de un ciclo político de siete años excede con mucho las posibilidades de este capítulo. Por ello, pondremos el foco en los dos ejes mencionados: el de la democracia y el de la tecnopolítica. En particular, atenderemos a las narrativas democráticas, a las prácticas tecnopolíticas, así como a los actores clave en cada momento, a fin de presentar una breve historia del ciclo 15M.

### **Crisis y movimientos en red**

El ciclo 15M puede entenderse como una respuesta a varias crisis. La Gran Recesión de 2008 (Eichengreen y O'Rourke, 2009) y las políticas de austeridad que la sucedieron (Blyth, 2013) parecían confirmar la crisis de la democracia representativa anunciada en las décadas previas, la subordinación de las instituciones políticas a los dictados de los actores económicos y las implicaciones sociales de esta situación. Primero, muchos Estados se endeudaron para salvar al sector financiero y, más tarde, aplicaron drásticas políticas de austeridad. Esto garantizó el sustento de la acumulación de capital por parte de actores económicos nacionales y transnacionales clave, al tiempo que los Estados perdían capacidad de provisión social (Ibíd.; Jessop, 2015).

En el caso del Estado español, el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, promovida o consentida por sucesivos gobiernos, dejó un paisaje de deuda pública masiva y desempleo creciente que anticipaba recortes sociales y precarización (Rodríguez y López, 2010). Al mismo tiempo, entre 2009 y 2011 se multiplicaban las revelaciones de casos de corrupción en el seno de los principales partidos del país.

La crisis económica, la reacción política ante ella y las continuas noticias sobre corrupción alimentaron una creciente desconfianza hacia las instituciones, desde las políticas a las económicas (especialmente, las bancarias y financieras). Como en otros países, el resultado fue una crisis del modelo de la democracia representativa neoliberal (Castells, 2012, 2017; DellaPorta, 2013; Gerbaudo, 2012, 2017).

Si bien las condiciones materiales y la coyuntura política permiten entender el malestar social en torno a 2010,<sup>1</sup> no son condiciones suficientes para dar cuenta de lo que vendría después. Otros factores, incluyendo los movimientos en Internet previos al 15M (como las luchas contra la Ley Sinde o la campaña NoLesVotés) fueron clave a la hora de articular el descontento (Gerbaudo, 2012; Toret et al., 2015).

## **15M: un movimiento de plazas en red por una democracia real (2011)**

### **Formación: entre la red y las calles**

El 15 de mayo del 2011 se celebraron manifestaciones en más de 60 ciudades españolas bajo un lema común: «no somos mercancías en manos de políticos y banqueros, democracia real ¡ya!». La mayoría de quienes participaron no estaban afiliados a partidos, sindicatos o movimientos sociales, pero sí eran usuarios de redes sociales.<sup>2</sup> La reducción de costes de la movilización (p.ej.: los costes de comunicación de la campaña, Earl y Kimport, 2011) y las nuevas formas de organización y acción facilitadas por las redes digitales permitieron la desintermediación de la acción colectiva frente a los actores políticos tradicionales.

---

1. En la #Encuesta15M que llevamos a cabo en 2015 (Monterde et al., 2017), la falta de democracia (88%), la corrupción (77%), los recortes (64%) y el desempleo (53%) y aparecían como principales razones para participar en el movimiento.

2. Según Gather Estudios el 71% de las personas que se manifestaron no participaban en ningún partido, sindicato o movimiento social. Al mismo tiempo, únicamente el 6% de los participantes en estas movilizaciones no era miembro de ninguna red social digital.

También surgieron nuevas organizaciones. El ejemplo paradigmático del nuevo tipo de organización en red que emergió en ese periodo fue Democracia Real Ya (de aquí en adelante, DRY),<sup>3</sup> la plataforma responsable de convocar la manifestación del 15 de mayo. Nacida en Facebook apenas unos meses antes de esa fecha, DRY fue el elemento impulsor que articuló la movilización (Alcazan et al., 2012). En los meses previos se crearon más de medio centenar de grupos locales de DRY, y lo hicieron haciendo uso de un kit o módulo tecnopolítico de autoorganización que combinaba perfiles de Facebook, Twitter, Etherpads, listas de correo y encuentros cara a cara. En torno a DRY se constituyó todo un ecosistema digital, a caballo entre lo público y lo privado, que permitió coordinar y extender la campaña Toma la Calle.

La joven organización en red construyó y se construyó en una campaña inclusiva (capaz de evitar la polarización ideológica en su discurso), porosa (con bajos umbrales de incorporación y múltiples canales de participación, digitales y analógicos), multicapa (combinando múltiples redes digitales con encuentros presenciales) y fácilmente replicable (gracias a la facilidad de reproducción y compartición de la información vía redes sociales). Esto facilitó su viralidad y contribuyó a empoderar a miles de personas. Las conversaciones y los encuentros digitales y presenciales conectaron la indignación, ayudaron a convertir el aislamiento y la fragmentación social típica de la sociedad neoliberal (Sennett, 1979, 1995) en organización y potencia colectiva; así se fue conectando una multitud de personas que se encontrarían juntas en la calle.<sup>4</sup>

### **Explosión: el acontecimiento aumentado**

La del 15 de mayo fue una movilización diferente, no solo por las 130.000 personas que asistieron en diferentes ciudades, o por

---

3. DRY fue heredera de la plataforma de «Grupos pro-coordinación y movilización ciudadana», encuentro en red de pequeños grupos relativamente nuevos, como Estado del Malestar, Anonymous, No les votes, Juventud Sin Futuro, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), y muchos otros.

4. Según el estudio de Gather el 82% de la personas que fueron a la primera manifestación del 15m se enteraron por las redes sociales.

carecer de convocantes institucionales y transcurrir ante un total silencio mediático (Serrano, en preparación), sino por la fuerte emocionalidad que desencadenó (Toret et al., 2015) y por su composición heterogénea. La noche del 15 de mayo, después de las manifestaciones, un grupo de personas permanecieron en la Puerta del Sol. Eran «Los primeros 40 de Sol» (Sánchez, 2015), querían mantener la energía que se había generado en la manifestación y dar continuidad a la protesta. Algunas tenían en mente la experiencia reciente de plaza Tahrir en Egipto durante una de las revueltas de las denominadas Primaveras Árabes, y la inminencia de las elecciones municipales en todo el Estado representaba una oportunidad para intentar algo parecido. Improvisaron una asamblea y empezaron a organizarse para poder pasar la noche. Redactaron un manifiesto y abrieron una cuenta en Twitter, @acampadasol, desde la que comenzó a moverse el hashtag #acampadasol (que fue trending topic en España en pocas horas) convocando a dormir en la plaza o a apoyar la acampada.

El 16 de mayo cerca de mil personas participaron en la asamblea de Sol y se levantaron acampadas en Barcelona y Valencia. El momento clave para la explosión del movimiento se produjo la madrugada del 16 al 17, cuando la policía decidió desalojar a quienes dormían en la Puerta Sol. Los presentes resistieron pacíficamente y grabaron el desalojo con sus cámaras y teléfonos inteligentes. Las imágenes circularon por las redes generadas en los meses previos movilizand una extraordinaria solidaridad. Esto hizo que, en la convocatoria del día siguiente, el 17 de mayo, unas 20.000 personas se encontraran en la plaza. La emoción del encuentro y la conquista colectiva del espacio público (que, en Sol, había sido acordonado policialmente) se repitió en las principales plazas de decenas de ciudades del país. El ejemplo de las acampadas se extendió internacionalmente a través de las redes sociales y, en apenas 10 días, se llegaron a contabilizar cientos de nodos-acampadas alrededor del mundo. Este es un ejemplo paradigmático de acontecimiento aumentado, en el que procesos sociales se anticipan, articulan y amplifican gracias a las redes digitales.

Una movilización organizada en red se transformó, en cuestión de días, en un entramado de acampadas conectadas. Como

muestran diversos estudios (Martínez Roldán, 2012; Gerbaudo, 2012; Toret et al., 2015), el movimiento se estructuró entre el espacio físico y el digital, integrando la infraestructura de cada plaza en una red de plazas conectadas. Al igual que los nodos de DRY, cada acampada contaba con una infraestructura digital compuesta de perfiles colectivos y personales en redes como Twitter y Facebook, blogs y webs, redes sociales alternativas como N-1. cc, listas de correo, streamings, foros, pads y un largo etcétera.

Esta infraestructura se conectaba a la dinámica diaria de las acampadas y, lo que es más importante, conectaba a las plazas entre sí y con la esfera digital en un sistema multicapa. Este ecosistema o constelación de personas, tecnologías y actores colectivos en red se definía por su comportamiento autoorganizado, carente de autoridad central o liderazgo formal: era un sistema-red. Un sistema-red que, además, exhibía un liderazgo distribuido temporalmente entre diferentes actores (Toret et al., 2015; Monterde et al., 2015).

La emergencia de un sistema-red es un fenómeno y una metáfora tecnopolítica clave para entender el movimiento. En su seno se incluía el otro elemento y metáfora central desde la perspectiva política más clásica: el ágora, la asamblea. Cada acampada tenía su espacio abierto de discusión y toma de decisiones. La asamblea general era una imagen antagónica del sistema representativo, que el movimiento buscaba denunciar con el lema de «no nos representan». Sin embargo, el funcionamiento de las acampadas excedía con mucho los límites de la asamblea general: los grupos de trabajo, con diferentes grados de autonomía, combinaban mecanismos asamblearios y de consenso con mecanismos de meritocracia y lógicas de acción heredadas de la cultura de la red. El 15M se reveló como un movimiento capaz de alcanzar rápidamente un consenso mayoritario en la sociedad.<sup>5</sup>

---

5. Distintas encuestas, como las elaboradas por Ipsos Public Affairs, muestran que en el año 2011 entre 850.000 y 1.500.000 de personas estuvieron fuertemente implicadas en el 15M (participando en asambleas, manifestaciones y acampadas, o a través de las redes sociales); que entre 6 y 8,5 millones participaron de alguna manera en sus actividades, y unos 34.000.000 (el 75%) mostraron simpatía por el movimiento o sus principales ideas, afirmando que tenían razón en el motivo

Al mismo tiempo, en su proceso de formación y explosión, el papel central de Internet quedó patente en las prácticas y en el lenguaje (Toret et al., 2015; Martínez Roldán, 2012).

### **Descentralización: la emergencia de una condición crítica**

La movilización del 15 de mayo fue el inicio de un periodo de varias semanas marcado por una fuerte movilización colectiva, con el empoderamiento y la indignación como emociones colectivas dominantes (Toret et. al. 2015). Pero esta emocionalidad y las propias acampadas sufrieron un rápido declive en el tiempo (Gerbaudo, 2016). Transcurridos 28 días, el domingo 12 de junio de 2011, Acampada Sol y, posteriormente, todas las demás, se levantaron, dejando lemas como «no nos vamos, nos expandimos» o «no nos vamos, nos mudamos a tu conciencia»: la idea era iniciar una descentralización de la acción a los barrios y la vida cotidiana.

A pesar de la brevedad de las acampadas, para cientos de miles de personas el 15M supuso el paso de una condición pasiva de crisis a una condición activa de crítica. Todo proceso contencioso implica un conflicto entre marcos y narrativas, la lucha por generar una interpretación compartida de una situación (Snow & Benford, 2000). El 15M no solo articuló una contranarrativa, sino que la encarnó. El marco generado por el movimiento, tanto en el plano discursivo como en el práctico, se oponía a las estrategias de culpabilización y de división social promovidas por los principales actores políticos y económicos: la gente se encontraba y se negaba a ser «mercancía en manos de políticos y banqueros». Frente a las imputaciones de que habíamos «vivido por encima de nuestras posibilidades», un estribillo del movimiento apuntaba que «no hay pan pa' tanto chorizo». A los diagnósticos de la crisis como un fenómeno inevitable, otro cántico respondía: «no es una crisis, es una estafa». Frente a la ceremonia de la representación encarnada en las elecciones del 22 de mayo, miles de voces declaraban que «no nos representan»

---

de sus protestas, de un total de 47 millones de habitantes. En mayo de 2013 más del 70% de la población mantenía su interés o vinculación con el movimiento.



y que «lo llaman democracia y no lo es»; ideas que marcarían muchos aspectos del ciclo político posterior.

La referencia a las «personas» en los manifiestos clave de este periodo, como el manifiesto de DRY o el de AcampadaSol, rechazaba los «nombres separadores» de la política representativa (por decirlo con una expresión de Jacques Rancière, desarrollada por Fernández-Savater 2012) y apuntaba a la irrupción de un sujeto social alternativo a los definidos por los actores institucionales establecidos. En sus asambleas, acampadas y ecosistemas multicapa, desde las prácticas cotidianas a los afectos, el movimiento encarnaba otro modo de hacer política en la sociedad red, más allá de una lógica y una democracia representativa que transformaba a las personas en mercancías de políticos y banqueros. Este marco fue capaz de imponerse en la batalla comunicativa y social y abrir un ciclo político que duraría varios años.

### **Mutaciones 15M: el movimiento más allá de las acampadas (2012-2013)**

El periodo entre mayo de 2011 y mayo de 2013 se caracterizó por una profundización en este marco crítico, una diversificación de las iniciativas en sectores como el de la vivienda, la justicia o la sanidad y, más en general, por una intensa movilización social. 2012 fue el año con el mayor número de manifestaciones desde que hay registro en el Estado español (*Público*, 2013). En este escenario se celebraron las elecciones generales del 20 de Noviembre de 2011, en las que se constató la caída del PSOE y el PP obtuvo la mayoría absoluta con apenas medio millón de votos más que en 2008. Se impuso entonces un contexto de cierre y reacción institucional ante el movimiento.

Entre las primeras respuestas a la nueva situación cabe poner especial atención a la acción 25S Rodea el Congreso, que tuvo lugar entre el 25 y el 29 de Septiembre de 2012. Esta acción<sup>6</sup> desplazaba el espacio de conflicto de las plazas a los alrededores

---

6. El 74,5% de las personas encuestadas en (Monterde et al. 2017) relaciona la acción «Rodea el Congreso» con el 15M.

del Congreso de los Diputados: el 25S se presentaba como una impugnación del *statu quo* del sistema político representativo y reclamaba la convocatoria de un proceso constituyente.<sup>7</sup> El conflicto entre la multitud en la calle, a un lado, y el espacio representativo, al otro, se hacía visible en las imágenes del Parlamento esos días. Este sería el momento de mayor potencia destituyente del ciclo, la manifestación más visible del «no nos representan».

En el ámbito de la vivienda, en febrero de 2013 llegó al Congreso de los Diputados la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) junto a manifestaciones masivas, con unos niveles de apoyo ciudadano por encima del 80% y 1,5 millones de firmas. De nuevo, la reacción del poder institucional fue el rechazo. La mayoría absoluta del Partido Popular en el Congreso desfiguró la ILP de la PAH (Eldiario.es, 2013), lo que representó la constatación del cierre institucional del gobierno central después de dos años de movilizaciones del movimiento 15M. Más allá de ese bloqueo, desde el gobierno se legisló contra las propias prácticas del movimiento. Por ejemplo con la Ley de Seguridad Ciudadana, conocida popularmente como «ley mordaza», que penalizaba muchas de sus prácticas, como la paralización de desahucios o la convocatoria de manifestaciones a través de las redes sociales.

La movilización social abarcaba ámbitos más allá del político o el de la vivienda. En el ámbito de la sanidad y la educación, las mareas blanca y verde lograban movilizar a cientos de miles de personas, especialmente en la comunidad de Madrid. En el ámbito de la justicia, la iniciativa 15MpaRato, una campaña para llevar a juicio a Rodrigo Rato organizada por actores del movimiento y financiada mediante *crowdfunding*, supuso un avance en el intento de llevar a los responsables de la crisis económica y política ante los tribunales.

---

7. Como aparece en su manifiesto inicial publicado en Facebook, disponible en: <https://www.facebook.com/events/355184007883632/>

### **El techo de cristal y el retorno de la representación**

En el periodo 2011-2013, las iniciativas ligadas al movimiento avanzaron en la configuración de la percepción social, acentuando la crisis de legitimidad del sistema representativo en España (CIS, 2015) y haciendo caer la confianza ciudadana en la política, los bancos, los políticos y partidos. Esta mayoría social, que no se sentía representada por la clase política y se encontraba huérfana de alternativas electorales, apoyaba al 15M<sup>8</sup> y a las plataformas y movimientos ciudadanos vinculados con él.

Sin embargo, ante el bloqueo institucional que se impuso a muchas de las demandas del movimiento, comenzó a circular, en el seno del mismo, la metáfora del «techo de cristal» (Padilla, 2012) como síntesis de los límites que imponía la esfera representativa. En diversos espacios relacionados con el 15M se abrió un debate sobre las posibilidades y limitaciones de la protesta, así como sobre la necesidad de explorar uno de los territorios de los que el 15M había estado ausente: el de los partidos y la política institucional. Del momento antagonista y destituyente del 25S, que encarnó con contundencia el lema «no nos representan», se comenzaba a transitar hacia a un nuevo momento de intervención en el espacio representativo.

Varios factores confluyeron en el debate sobre si entrar en el espacio electoral e institucional: la falta de voluntad de interlocución de los actores políticos tradicionales con el movimiento y sus principales demandas, la creciente articulación de la ciudadanía en iniciativas sectoriales y un cierto agotamiento de las formas de protesta en la calle. La conjunción de la coyuntura del ciclo de protesta (acumulación de prácticas y reconocimiento de los límites de la protesta entre 2011 y 2013) y el ciclo electoral (marcado por las elecciones europeas de 2014), abrió una ventana de oportunidad para la aparición de diferentes iniciativas electorales alimentadas por la experiencia del 15M.

---

8. Durante los años 2011, 2012 y 2013, entre el 70% y 80% de la ciudadanía comparte las demandas del 15M (Ferrándiz, 2014).

### **Experimentos representativos: Partido X, Podemos y Barcelona en Común (2013-2015)**

La primera de estas iniciativas fue el Partido X,<sup>9</sup> presentado en enero de 2013, seguido por Podemos, constituido un año más tarde, ambas con la mirada puesta en las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2014. A la vez, fueron apareciendo otras iniciativas en clave municipal, como el Movimiento por la democracia (germen de lo que luego sería Ahora Madrid) en 2013 en Madrid, o Guanyem Barcelona (hoy, Barcelona En Comú) en Barcelona en 2014.

La constitución de estas iniciativas marcaba una nueva fase en la evolución del ciclo político abierto por el movimiento, que transitaba, no sin conflicto, desde el ámbito de la sociedad civil al de los partidos y la política representativa.

#### **Partido X: ensayando un 15M en el espacio electoral**

El 8 de enero de 2013 se presentó públicamente el Partido X como un «dispositivo ciudadano» para «reiniciar el sistema» y «recuperar la democracia» (Sánchez, 2013). En su referencia a la «ciudadanía» (ya no a las «personas» o «la gente» de los manifiestos del 15M), el Partido X ensayaba una vuelta al espacio de las narrativas modernas sobre el sujeto político, al tiempo que mantenía la insistencia en la centralidad de la cuestión democrática y las referencias a la cultura de la red (Himanen, 2003; Kelty, 2008) en las que ya se había enraizado el 15M. Las redes digitales sirvieron al Partido X como infraestructura clave tanto para su funcionamiento como para definir su visión de una sociedad democrática.

El cruce entre la cultura 15M y la cultura de la red definió a la formación. Ejemplo de ello fue su rechazo a la lógica representativa: el Partido X se presentó inicialmente de manera anónima, sin caras visibles. El objetivo declarado era poner el

---

9. El Partido X se presentó públicamente en las redes a través de un video viral en Youtube alcanzando. En Twitter superó los 10.000 seguidores en un solo día, y la página web estuvo inactiva prácticamente todo el día de su lanzamiento debido a la gran cantidad de tráfico que recibió.

foco de atención en las prácticas y las propuestas, en el método<sup>10</sup> para construir «la democracia en el siglo XXI». Este énfasis en la dimensión procedimental podía apreciarse en su programa «Democracia y Punto», que apostaba por cuatro mecanismos para transformar la democracia: la transparencia en la gestión pública, la democracia en red, el voto real y permanente y los mecanismos de legislación colaborativa.

La hibridación entre cultura 15M y cultura de la red también se manifestó en su conformación interna como «red ciudadana» o plataforma-red (Peña-López, 2013). Del consenso y la asamblea abierta del 15M se pasaba a nuevas formas de trabajo guiadas por una lógica del «hacer» vinculada a la ética hacker. Esas formas, unidas a unos estrictos requisitos para creación de nodos, acabaron generando estructuras centralizadas de organización (Calleja-López, 2017), pero esto no impidió diversos avances en el plano organizativo. El Partido X desplegó una serie de herramientas participativas como la elaboración colaborativa y en red de los programas electorales, las primarias abiertas al conjunto de la ciudadanía para la elección de candidatos, el uso de *crowd-fundings* como sistema de financiación independiente del sistema bancario y financiero (una metodología heredada de la iniciativa 15MpaRato), o un compromiso de transparencia que incluía la publicación de las cuentas del partido en su página web.

Muchas de estas prácticas fueron incorporadas por los experimentos electorales subsiguientes del ciclo 15M. Algunas, como la elaboración de listas abiertas, apuntaban a una transición desde la anti-representación inicial del Partido X (sin caras, sin nombres) hacia una suerte de alter-representación, en la que se buscaba transformar las dinámicas y estructuras de representación tradicionales de los partidos y las instituciones en una dirección «quincemayista» (lo que, internamente, se denominó «hacer un 15M en el espacio electoral»).

---

10. La expresión aparecía con un doble significado: como un nuevo mecanismo de elaboración del programa y como manera de referirse a sí mismo, el propio Partido X, en tanto que mecanismo «para cambiar radicalmente los cauces de la democracia» (<http://partidox.org/metodo/>)

A pesar de su capacidad innovadora, quizá por su programa y estilo comunicativo tendente al tecnicismo procedimentalista, la centralización del proyecto en torno a algunos nodos y sus dificultades para tener una presencia fuerte más allá de Internet y las redes digitales, en las elecciones europeas de mayo de 2014 el Partido X obtuvo 100.115 votos (un 0,64% del total), insuficientes para tener representación. Sin embargo, la iniciativa contribuyó al ciclo dando una primera respuesta al problema del «techo de cristal» y traduciendo aprendizajes tecnopolíticos del 15M en metodologías con las que repensar la política en clave participativa.

### **Podemos: el asalto populista a los cielos**

Podemos se presentó el 14 enero de 2014 en el barrio de Lavapiés, tras la publicación del manifiesto de Juan Carlos Monedero titulado «Mover ficha». <sup>11</sup> En esta presentación Pablo Iglesias anunció que podría asumir el liderazgo de la candidatura a las elecciones europeas con el objetivo de «traducir la indignación social en poder político», desarrollando un «método para que decida la gente». <sup>12</sup>

Si el Partido X había transitado entre la lógica antirepresentativa del 15M y una nueva forma de alter-representación, con Podemos la representación reaparecía en el ciclo político 15M de manera insoslayable. Si, con una enorme simplificación, el Partido X puede entenderse como la combinación de la cultura del 15M con la cultura de la red, en su fundación Podemos puede entenderse como resultado de la combinación de esa primera cultura con la propia de los movimientos y gobiernos populares latinoamericanos de la década previa, de Chávez y Correa a Morales y los Kirchner.

Un ejemplo de esta hibridación es el proceso mismo de su constitución. El principal impulso a la iniciativa provino de los platós de televisión, en los que Pablo Iglesias era ya una presencia habitual, y fue amplificado en las redes por los circuitos

---

11. <http://tratarde.org/wp-content/uploads/2014/01/Manifiesto-Mover-Ficha-enero-de-2014.pdf>.

12. Fragmento de la presentación de Podemos en enero de 2014 (<https://www.youtube.com/watch?v=R16QC4eBnj8#t=25>).

ligados al 15M. El partido empezó a tomar cuerpo con una propuesta de organización básica: los círculos, agrupaciones de base abiertas a la participación de cualquiera, que se extendieron muy rápidamente durante los tres meses previos a la campaña electoral de las europeas de 2014. En sus inicios, estos círculos se crearon de manera flexible (a diferencia de la metodología empleada por el Partido X): cualquiera, con pocos requisitos, podía organizar un nodo local de Podemos, lo que facilitó su replicación y multiplicación tanto antes como inmediatamente después de los comicios europeos.

Podemos articuló una masa crítica activa entre el espacio urbano (a través de la proliferación rápida de círculos territoriales y sectoriales) e Internet (a través de Facebook, Twitter y Youtube), alimentada por la presencia de Pablo Iglesias en distintos programas de televisión. Esta retroalimentación de la comunicación en un circuito multicapa (redes, medios tradicionales y espacio urbano) alimentó un desborde de la participación (Toret, 2015). La habilidad de articular este sistema multicapa y la apertura al desborde que había caracterizado al 15M fue clave en los primeros éxitos de Podemos. Esta estrategia de multiplicación de los canales de participación, con lógicas de agregación y de pertenencia abierta e inclusiva, tuvo similitudes con la empleada por Democracia Real Ya en 2011. En consecuencia, el desborde participativo, el contagio y la multiplicación viral se asemejaron al contagio estructurado tecnológicamente del 15M.

El lanzamiento de Podemos se realizó en un contexto en el que el diagnóstico del 15M había permeado en una mayoría social. Esto se reflejaba en indicadores como la baja credibilidad de los partidos, los sindicatos y otras instituciones; una situación que Podemos redefinía en términos de «crisis de régimen». Asimismo, el partido se subió a la ola de gran legitimidad del propio 15M y de plataformas ciudadanas como la PAH o las distintas mareas ciudadanas. El equipo promotor se reconoció en buena medida en el diagnóstico y la estrategia del 15M, por ello se situaba más allá del eje tradicional izquierda-derecha (como había hecho antes el Partido X) y atacaba frontalmente la alianza elitista entre actores económicos y políticos, los «políticos y banqueros» denostados por el 15M, que

Podemos redefinía como «casta». Frente a la casta, «la gente» (ya no las «personas» de los manifiestos de 2011 o la «ciudadanía» del Partido X) aparecía como un elemento narrativo clave, un significativo maestro para nombrar al pueblo y articular las múltiples demandas y exigencias surgidas desde 2011 en el ciclo 15M. El partido y sus líderes pasaban a operar como sus representantes. Así, Podemos encarnaba a la perfección la lógica representativa del populismo (Laclau y Mouffe, 1985; Laclau, 2001).

El regreso a la lógica representativa no impidió a Podemos incorporar algunos de los avances ensayados por el Partido X. Durante los meses previos a las elecciones europeas, la formación elaboró su programa de manera abierta y colaborativa usando el método del Partido X (*Público*, 2014), se financió (incluyendo su campaña electoral) a través de formas de micromecenazgo y realizó unas «primarias ciudadanas» para elegir a sus candidatos a las elecciones europeas, alcanzando cifras de participación muy superiores a las primarias de otros partidos. Podemos consolidaba y enriquecía fórmulas ensayadas por el Partido X, fórmulas que se alejaban significativamente de las de los partidos tradicionales, a la hora de afrontar asuntos fundamentales para una campaña electoral como son la financiación, la elaboración del programa o la elección de los candidatos.

Con tan solo cuatro meses de vida, 1.245.948 votos (un 7,97% del total) convirtieron a Podemos en la cuarta fuerza más votada del país en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014. Fue el inicio de una transformación profunda de la escena política española. Tras las elecciones europeas el ecosistema multicapa de la formación creció exponencialmente, con dinámicas similares a las de los primeros días del 15M y una capacidad de amplificación intensificada gracias a la televisión.<sup>13</sup>

---

13. Como métrica, desde el 25 mayo y en una semana, de 200.000 seguidores en Facebook se pasó a 610.000; y de 60.000 en Twitter, se pasó a 200.000 (Toret, 2015). En la jornada de reflexión, las cuentas en Facebook y en Twitter de Podemos y Pablo Iglesias sumaban en conjunto 403.000 seguidores. El lunes esa cifra ya había aumentado hasta los 900.000 y al final de semana acabarían con más de 1 millón. Un pico de crecimiento similar a los experimentados en el estallido del 15M (Alcazan et al., 2012).



Sin embargo, la construcción de este sistema multicapa fue variando con el tiempo. La cultura del 15M iba cediendo terreno a la lógica populista. Un momento paradigmático en este sentido fue la asamblea ciudadana «Sí Se Puede», celebrada entre el 10 y 14 de noviembre de 2014 en el Palacio de deportes de Vista Alegre, en Madrid. Podemos iniciaba allí un proceso de metamorfosis «desde un movimiento difuso de desborde con vocación electoral hacia un partido consolidado» (Jurado, 2014) con una estructura reglada, órganos y un código constituyente. Los números extraordinarios de participación híbrida, presencial-digital,<sup>14</sup> en esa asamblea se vieron opacados por la lógica hiperrepresentativa: la popularidad mediática de los líderes (especialmente, de Pablo Iglesias) se combinaba con mecanismos de listas y programas cerrados que impedían las prácticas de recombinación y apertura reclamadas por el 15M y ensayadas por el Partido X. Como sentenció Iglesias en su discurso ante la asamblea ciudadana, «el cielo no se toma por consenso, se toma por asalto». Esta frase anunciaba un proceso de centralización y verticalización, de llamadas a la «autonomía de lo político» que fueron mermando la centralidad de los movimientos y los círculos frente al poder de los líderes y el aparato del partido.

La tensión entre la dinámica de desborde y descentralización más característica de movimientos-red como el 15M (Toret et al., 2015; Bennett y Segerberg, 2012, 2013) (potenciadoras de la autonomía de lo social y contrarias a cualquier forma de representación), las exigencias del campo político (Bourdieu, 2001) y las relaciones de poder entre diferentes visiones y grupos dentro de la formación, generaron una nueva dinámica interna en la que la innovación institucional se subordinó a la gestión de una enorme expectativa electoral y a la construcción acelerada de estructuras y órganos. La lógica populista, que combina mecanismos de participación masiva con dinámicas de liderazgo fuerte, una lógica que podríamos definir como hiperrepresenta-

---

14. 107.488 personas votaron la composición de sus órganos de dirección estatales y 112.070 personas votaron entre el 20 y 26 de octubre los documentos Ético, Político y Organizativo, que son los principios fundacionales de la formación.

tiva, ganaba la partida al antirrepresentacionalismo del 15M y el alter-representacionalismo de Partido X. Quizás a modo de augurio, tras el éxito en la europeas, algunas de las personas que se congregaron para celebrar el resultado en Madrid cantaban «que sí, que sí, que sí nos representan». El problema ya no era el de los límites de la representación, sino el de la corrupción o incapacidad de algunos representantes: Podemos podría *representar* a las descontentas.

El ascenso de Podemos marcó un hito en la mutación del ciclo político del 15M, supuso la consolidación de ciertas transformaciones del sistema de partidos (de bipartidista a multipartidista, con listas abiertas, más transparencia, participación interna, etc.), una confirmación de la relevancia de la tecnopolítica como estrategia y táctica organizativa y comunicativa, y una recuperación de la lógica representativa que había denostado el 15M y problematizado el Partido X.

### **Municipalismos: de la calle a las instituciones**

En el contexto del auge de Podemos tras las elecciones europeas, el 26 de junio de 2014, se presentó Guanyem Barcelona, un proyecto de «candidatura ciudadana de confluencia para ganar el Ayuntamiento de Barcelona». La exportavoz de la PAH, Ada Colau, era la cara más visible de la iniciativa, junto a otras personas con una estrecha relación con los movimientos sociales de la ciudad. En la línea del primer Podemos, el liderazgo era reconocible desde el inicio; sin embargo, la iniciativa exhibía otros elementos definitorios.

Uno de ellos era su estructura de «confluencia» (véase el capítulo VIII), su recombinación de nuevos actores políticos, movimientos, partidos existentes y ciudadanía. Guanyem Barcelona aprovechó su empuje inicial para abrir un proceso que empezó con la construcción de una estructura organizativa abierta, que se extendió a los distintos barrios de la ciudad bajo el lema «Guanyem preguntant». A diferencia del Partido X o Podemos, Guanyem Barcelona surgió como una organización ligada al territorio, imbricada con procesos locales de tejido asociativo previo. Guanyem

conectó redes de activistas y profesionales expertas con redes asociativas locales para construir un movimiento municipalista y una candidatura de confluencia que interpelaba y se identificaba con la «gente común» (aquí el sujeto interpelado volvía a variar, si bien ligeramente, con respecto a Podemos).

De forma paralela, un centenar de nuevas candidaturas ciudadanas surgieron en el resto del Estado inspiradas en la propuesta de Guanyem.<sup>15</sup> Un ejemplo claro fue Ganemos Madrid, un proyecto municipalista para la ciudad de Madrid, puesto en marcha por una parte de los movimientos sociales e iniciativas vinculadas al 15M de la ciudad. Otras ciudades como Zaragoza, Málaga, Valencia, Jerez, Castellón o Terrassa siguieron una lógica similar, y empezaron su andadura en los meses posteriores a la explosión de Podemos en la elecciones europeas. Se insertaban en una dinámica de replicación viral y abierta (típica de iniciativas posteriores) al 15M), de los procesos municipalistas. Estos procesos nacieron bajo una idea similar de confluencia, compuesta por ciudadanía de a pie, personas procedentes de movimientos o luchas sociales de la ciudades, participantes del 15M, miembros de las PAH y las mareas, de los centro sociales, personas de nuevas organizaciones como Podemos y miembros de partidos tradicionales de izquierda. En el caso de estos últimos, la condición fue que antepusieran las confluencias a esas estructuras previas mediante una participación a nivel individual y no corporativa.

Siguiendo el camino marcado por el 15M, las iniciativas municipalistas también se valieron desde sus inicios de distintos canales de comunicación en red como forma de organización interna: aplicaciones de mensajería instantánea (Whatsapp, Telegram), editores web para colaboración en tiempo real (Etherpad) y listas de correo. Además, dentro de su estrategia de comunicación,

---

15. Guanyem Barcelona pasó a denominarse Barcelona En Comú como consecuencia del registro del nombre por una persona no vinculada al proyecto. Se puede consultar la información en este enlace: <https://guanyembarcelona.cat/es/press/un-partido-fantasma-usurpa-el-nombre-a-guanyem-con-la-complicidad-del-ministerio-del-interior/>

hicieron un uso intensivo de las redes sociales digitales (Twitter, Facebook, Instagram, Youtube, Tumblr, Flickr).<sup>16</sup>

Es destacable que, al igual que el Partido X y Podemos, la mayoría de ellas elaboró su programa (y, en no pocas ocasiones, sus listas) de forma abierta, incluyendo la participación y la transparencia como puntos de reivindicación clave y usando herramientas y procesos de colaboración y votación digital. Por ejemplo, Guanyem Barcelona usó el sistema de voto encriptado de Agora Voting para realizar las primarias a cabeza de lista, la elección de los *consellers* de distrito y la priorización de medidas del programa. Respecto al espacio urbano, las presentaciones de Guanyem en las plazas, con sesiones con los colectivos y el tejido de barrio y micrófono abierto a los vecinos, tenían similitudes con la fase de asambleas barriales del 15M, pero esta vez con un objetivo más concreto y una mayor articulación organizativa que la de las plazas en mayo de 2011. El despliegue en barrios, como ya ocurrió con el 15M tras el desmantelamiento de las principales acampadas, fue uno de los elementos centrales de esta candidatura. El 15M fue una referencia ineludible para las candidaturas ciudadanas como Guanyem, tanto por sus prácticas como por el hecho de que muchos de sus integrantes formaron parte del movimiento. Esto se vio reflejado en sus dinámicas digitales en campaña (en las que alcanzó un claro liderazgo con respecto a otros partidos), que configuraron a la candidatura como un híbrido entre partido y movimiento en red muy diferente del resto (Aragón et al., 2016).

Barcelona en Comú fue la lista más votada en las elecciones municipales, convirtiendo a Ada Colau en la primera alcaldesa en la historia de Barcelona. En ciudades importantes del Estado, como Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, o A Coruña, estas candidaturas municipalistas consiguieron formar gobierno, en solitario o en coalición. También se alcanzó el gobierno en ciu-

---

16. Guanyem consiguió sus primeros 10.000 seguidores en Twitter en apenas una semana y más de 31.000 en 9 meses desde su nacimiento superando en el número de seguidores al resto de candidaturas municipales y llegando en Facebook a más de 23.000 seguidores.

dades medianas como Cádiz, Santiago de Compostela, Valladolid o Badalona. Buena parte de esas candidaturas estaban enraizadas en narrativas, métodos, prácticas y redes surgidas del 15M, que permitieron llegar al poder a organizaciones creadas apenas meses antes de las elecciones.

Ya en las instituciones, la cuestión de la democracia y el apoyo en la tecnopolítica han seguido ocupando un rol reconocible. Madrid y Barcelona han desarrollado innovaciones tecnológicas e institucionales para facilitar la intervención cotidiana de la ciudadanía en la política pública. En el caso de Madrid, estas innovaciones se han centrado en el desarrollo de una plataforma digital de democracia participativa (Decide.madrid, basada en el software CONSUL) con el compromiso de Ahora Madrid de incorporar en la acción de gobierno los resultados de los procesos participativos mediados por ella. En el caso de Barcelona, la estrategia ha pasado por desarrollar su propia plataforma (Decidim.barcelona, basada en el software Decidim) y aprobar un nuevo reglamento de participación. Este último se ha visto envuelto, junto a la multiconsulta ciudadana planeada para 2018 (ElPaís, 2018), en un conflicto que refleja las resistencias a las que puede enfrentarse el proyecto quincemayista de democratización.

## Conclusiones

El conflicto en torno a la multiconsulta es quizás el último ejemplo de la lucha en torno a la democracia y la tecnopolítica en el ciclo 15M. Con distinto énfasis, todos los proyectos mencionados plantearon la primera y se apoyaron en la segunda. En el plano democrático, el ciclo transitó de una posición inicial de anti-representacionalismo, que se extendió del «no nos representan» de la Puerta del Sol en 2011 al Rodea el congreso de 2012, pasando por un periodo de formas híbridas y críticas de alter-representación protagonizado por el Partido X, a las nuevas formas de hiperrepresentación encarnadas por Podemos de Vistalegre en adelante: el «no nos representan» pasaba de cuestionar y transformar la representación a potenciarla. Más tarde, las candidaturas municipalistas y experimentos como Decidim y Decide han mantenido vivo el juego entre nuevas formas de representación y la participación directa.

Como apuntábamos al inicio del capítulo, si la democracia fue la cuestión central, el «qué» del ciclo 15M, la tecnopolítica ha sido nuclear a sus formas organizativas, es decir, al «cómo». El uso táctico y estratégico de las redes digitales para la comunicación y la organización han sido esenciales para generar formas inéditas de autoorganización colectiva que se han situado en el centro de los procesos de transformación política. Las prácticas que emergieron en torno al 15M han configurado una gramática tecnopolítica compartida y reformulada en el tiempo, ya fuera en el ámbito de los movimientos, los partidos políticos o las instituciones municipales (Jurado, 2014; Calleja-López, 2017).

El qué y el cómo variaron con el «quién». Las multitudes conectadas irrumpieron en la esfera pública en 2011 impugnando la representación de la realidad a cargo de los actores económicos, mediáticos y políticos establecidos. Esa gran explosión modificó la percepción de millones de personas, que se sintieron interpeladas por el movimiento y reforzaron su desconfianza en el *establishment* político, al tiempo que pasaban de ser espectadoras a ser sujetos activos en la contienda por el control y la mejora de sus vidas. Sobre esta transición de una condición de crisis a una condición crítica se construyeron iniciativas electorales de distinta índole, como el Partido X, Podemos y las candidaturas municipalistas. De formas diversas, todos estos proyectos se reflejaron y se apoyaron en el acontecimiento fundante del 15M. El ciclo se desplazó del plano de la sociedad civil al de las instituciones, pasando por los partidos políticos, en algunos casos conectando los tres. La creciente incorporación de dinámicas participativas en los partidos y en ayuntamientos como los de Barcelona y Madrid apuntan a una posible institucionalización que debería ayudar a promover la democratización en el campo político.

Sin embargo, estas innovaciones no han alcanzado el nivel de profundidad planteado por los actores más reivindicativos en cada momento. El 15M no fue capaz de mantenerse en el tiempo ni de migrar de las redes sociales corporativas a redes sociales autónomas; el impulso del Partido X no sobrevivió a las elecciones europeas de 2014; Podemos reinscribió sus sistemas de participación interna en términos plebiscitarios y de hiperlideraz-

go representativo; las candidaturas municipalistas, en su mayor parte, han tenido dificultades para conectar calle e institución; por último, los dispositivos legales, políticos y tecnológicos para la participación desarrollados desde 2015 han encontrado las barreras de la institución y los poderes fácticos.

Al tiempo que mostraba toda su complejidad, el ciclo 15M veía surgir ejes de lucha política alejados de su agenda. Uno de ellos, en clave complementaria, ha sido el feminismo. Hoy el movimiento feminista alcanza los tres planos del espacio político: la sociedad civil (con movimientos como el #Metoo y #Cuéntalo, o manifestaciones multitudinarias como las del 8 de marzo), los partidos (con la «feminización de la política», véase el capítulo IX) y las instituciones (a través de concejalías como la de feminismo y LGTBI en Barcelona o el área de gobierno de políticas de género y diversidad en Madrid). Un segundo eje ha sido el nacional. Desde la disputa por la aprobación del Estatut de Catalunya hasta la actualidad, el eje de disputa nacional (o nacionalista) ha pasado a configurar la agenda política en direcciones que, por un lado, tensionaban y, por otro lado, reforzaban las coordenadas del «Régimen del 78» impugnado por el ciclo 15M. Tanto las luchas feministas como las independentistas se han cruzado con las disputas en torno a la democracia (por ejemplo, en torno a la celebración del referéndum del 1 de octubre) y han hecho uso intensivo de la tecnopolítica para articular nuevas formas de acción colectiva.

Con todo, acaso la mayor amenaza al camino abierto por el 15M (más allá de los propios límites internos del ciclo) sea el auge de posiciones ultraderechistas. La ruptura democrática abierta por el 15M fue ligada a un avance del eje social: el marco y la meta-cuestión de la democracia y la reforma del sistema político (participación, transparencia, anti-corrupción, autoorganización) fue ligada a una agenda de justicia social (vivienda, educación, sanidad...). Esto se mantuvo, con mayor o menor fuerza, tanto en Partido X como en Podemos y las candidaturas municipalistas, que incorporaron el eje feminista. La centralidad del ciclo 15M ralentizó el auge de las propuestas y respuestas de la ultraderecha ante la crisis, que promovían una agenda política regresiva

(xenofobia, machismo, identitarismo, etc.). El Estado español parecía ser una de las pocas excepciones a la deriva europea hacia posiciones regresivas: el gobierno del PP se encontraba con fuertes resistencias sociales e iniciativas emergentes que cuestionaban su relato y su acción de gobierno. Sin embargo, particularmente de 2016 en adelante, el conflicto en torno al proceso soberanista en Catalunya ha sido aprovechado por diferentes actores sociales, especialmente partidos emergentes como Ciudadanos, tradicionales como el Partido Popular, y, más recientemente, abiertamente ultraderechistas como Vox, para potenciar un relato diferente; el marco hegemónico para leer el devenir político estatal ha pasado del eje social (articulado en clave progresista) al eje nacional (articulado en clave regresiva).

El contexto tecnopolítico también ha ido cambiando en los últimos años. Entre 2011 y 2015 los aprendizajes de la tecnopolítica del 15M permitieron que las iniciativas transformadoras ganaran terreno. Sin embargo, en los últimos años la modificación del funcionamiento de redes corporativas como Facebook, la progresiva balcanización de la esfera pública que se apoya en ellas, la proliferación de *bots*, así como el uso estratégico del *big data* y la segmentación por parte de empresas de comunicación estratégica y actores políticos, han llevado al ascenso de la «tecnopolítica del 1%» a una posición de preeminencia. Esto ha afectado a las posibilidades de éxito de los experimentos políticos post-15M a corto y medio plazo.

La oportunidad abierta por el ciclo 15M, la esperanza de una resolución de la crisis en clave de transformación y de justicia social, de avance hacia una democracia real y en red, amenaza con cerrarse. El futuro parece marcado por la incertidumbre y la lucha social e institucional, en las calles y en las redes.

## Referencias

ALCAZAN, MONTERDE, A., LEVI, S., TORET, J., AXEBRA, SUNO-TISSIMA y TAKE THE SQUARE (2012). *Tecnopolítica Internet y R-evoluciones*. Barcelona: Icaria Editorial.



- BENFORD, R. D. y SNOW, D. A. (2000). «Framing processes and social movements. An overview and assessment», *Annual Review of Sociology*, 26: pp. 611-639.
- BENNETT, W. L. y SEGERBERG, A. (2012). «The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics», en *Information, Communication & Society*, 15(5): pp. 739-768.
- BENNETT, W. L. y SEGERBERG, A. (2013). *The logic of connective action: digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLYTH, M. (2013). *Austerity: The History of a Dangerous Idea*. Mark Blyth. Oxford: Oxford University Press.
- BOURDIEU, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural editores.
- CALLEJA-LÓPEZ, A. (2017). *Since 15M: The technopolitical reassembling of democracy in Spain*. [tesis doctoral]. Exeter: University of Exeter.
- CASTELLS, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- (2012). *Networks of outrage and hope: social movements in the Internet age*. Cambridge: Polity Press.
- DELLA PORTA, D. (2013). *Can democracy be saved?: participation, deliberation and social movements*. Cambridge, UK: Polity Press.
- DELLA PORTA: eldiario.es (2014). La PAH toma la decisión simbólica de retirar la ILP por la dación en pago. Disponible en [https://www.eldiario.es/sociedad/PAH-retira-ILP-dacion-desahucios\\_0\\_123187836.html](https://www.eldiario.es/sociedad/PAH-retira-ILP-dacion-desahucios_0_123187836.html)
- DELLA PORTA; Ferrándiz, P. (2014, May 15). El apoyo ciudadano al 15M tres años después. Metroscopia. Disponible en [www.metroscopia.org](http://www.metroscopia.org)
- EARL, J. y KIMPORT, K. (2011). *Digitally enabled social change: Activism in the Internet age*. Cambridge: MIT Press.
- EICHENGREEN, B. y O'ROURKE, K.H. (2009). *A tale of two depressions*. Disponible en <https://voxeu.org/article/tale-two-depressions-what-do-new-data-tell-us-february-2010-update>.
- EL PAÍS (2018). Barcelona aprueba la multiconsulta, que no se celebrará hasta pasadas las elecciones. Disponible en [https://elpais.com/ccaa/2018/10/26/catalunya/1540550475\\_502996.html](https://elpais.com/ccaa/2018/10/26/catalunya/1540550475_502996.html).

- FERNÁNDEZ SAVATER, A. (2012). Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15-M). Disponible en [https://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M\\_6\\_71452864.html](https://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M_6_71452864.html)
- GERBAUDO, P. (2012). *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. Londres: Pluto Press.
- (2017). *The Mask and the Flag: Populism, Citizenism, and Global Protest*. Oxford: Oxford University Press.
- (2018). *The Digital Party: Political Organisation in the Era of Social Media*. London: Pluto Press.
- HARVEY, D. (2010). *The enigma of capital and the crises of capitalism*. Londres: Profile.
- HAY, C. (2007). *Why We Hate Politics*. Cambridge: Polity Press.
- JESSOP, R. (2002). *The Future of the Capitalist State*. Cambridge: Polity Press.
- HIMANEN, P. (2001). *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*. Nueva York: Random House.
- JESSOP, B. (2015). *The State: Past, Present, Future*. Cambridge: Polity Press.
- JURADO, F. (2014). *Nueva gramática política. De la revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*. Barcelona: Icaria Editorial.
- KELTY, C. (2008). *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software*. Durham: Duke University Press.
- MARTÍNEZ ROLDÁN, S. (2011). «Movimiento 15M: construcción del espacio urbano a través de la acción de Multitudes Inteligentes». *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. Volumen 1, número 1, pp. 60-81.
- MONTERDE, A.; CALLEJA-LÓPEZ, A.; AGUILERA, M.; POSTILL, J. (2015). «Multitudinous identities: a qualitative and network analysis of the 15M collective identity», in *Information Communication and Society* 18(8), pp. 1-21.
- MONTERDE, A., CALLEJA-LÓPEZ, A., BLANCHE, D. y FERNÁNDEZ-ARDÉVOL, M. (2017). «15M: The movement in its third anniversary.» *UOC Working Papers*.
- NORRIS, P. (ed). (1999). *Critical citizens: Global support for democratic government*. Oxford: Oxford University Press.

- OFFE, C. (1985). «New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics», *Social Research*, 52:4, pp. 817 - 868.
- RODRÍGUEZ, E. y LÓPEZ, I. (2010). *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de sueños.
- PEÑA-LÓPEZ, I. (2013). «Casual politics: from slacktivism to emergent movements and pattern recognition». Digital Interventions Symposium, 7 de junio. Barcelona: UOC-IN3.
- PADILLA, M. (2013). *El kit de la lucha en Internet*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- PHARR, S. J. y PUTNAM, R. D. (2000). *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- PÚBLICO (2014). «El Partido X cede su método de participación ciudadana a la iniciativa Podemos» en <https://www.publico.es/politica/partido-x-cede-metodo-participacion.html>
- SÁNCHEZ, J. (2015). «Los primeros cuarenta de Sol» en [https://www.eldiario.es/juanlusanchez/primeros-40-Sol\\_6\\_387821268.html](https://www.eldiario.es/juanlusanchez/primeros-40-Sol_6_387821268.html).
- SARTORI, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos: marcos para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- SENNETT, R. (1977). *The fall of public man*. Nueva York: Knopf.
- SERRANO, E. (en preparación). «Nuevas tecnologías de la comunicación, redes sociales y ciudadanía: análisis de las prácticas comunicativas del 15M y su impacto en la prensa de referencia.»
- SNOW, D.A. y BENFORD, R.D. (1992). «Master frames and cycles of protest.» En: Morris, A.D., y Mueller, C.M. (eds). (1992). *Frontiers in social movement theory*. Yale University Press, New Haven, pp. 133-155.
- TILLY, C. (2007). *Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TORET, J. (2015). «Una mirada tecnopolítica al primer año de Podemos. Seis hipótesis». *Teknokultura*, 12(1), 12-135.
- TORET, J.; CALLEJA-LÓPEZ, A.; MARÍN MIRÓ, O.; ARAGÓN, P.; AGUILERA, M.; BARANDIARAN, X.E.; LUMBRERAS, A.;

- MONTERDE, A. (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas: un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. Barcelona: Editorial UOC.
- TORMEY, S. (2015). *The end of representative politics*. Cambridge: Polity Press.